

## Inminente Recrudescimiento de la Lucha por el Poder: L. Meyer; el Legado Salinista, Lastre Para la Reforma

Francisco Gómez Maza / Víctor Chávez / Salvador Rico

Si 1995 habrá que inscribirlo en los anales nacionales como el año de la sobrevivencia, el ya muy cercano 1996 marcará el inicio de una cruenta lucha por el poder, tanto hacia la cima como al interior de cada uno de los agentes políticos que la escenifican.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), otrora imbatible maquinaria electoral, sufre ya las consecuencias del deterioro a que fue sometido durante la administración salinista, vía asesinatos, levantamientos armados y la corrupción que ahora asoma sus inimaginables dimensiones.

Para Lorenzo Meyer, investigador de El Colegio de México, la pugna entre los políticos del sistema es simplemente porque no se les arrebató lo que ya obtuvieron.

"Hay tantos esqueletos en los clósets del partido de Estado", dice Meyer, "que ahora que se está desmoronando y empieza a vislumbrarse en lo futuro, no tan lejano, la posibilidad de que otro partido llegue al poder, muchos políticos están preocupados por negociar que lo que ellos lograron con tanto esfuerzo no les sea tocado".

El Partido Acción Nacional (PAN)—que se considera a sí mismo una agrupación política comprometida con la democracia, la honestidad, la eficiencia y la moral— de hecho se alfa con quien sea para lograr sus metas.

En la lucha por el poder nacional el pragmatismo del PAN es manifiesto. Está viendo qué le conviene en cada votación y con quién hacer alianzas, de acuerdo con analistas políticos.

Rodolfo González Guevara, quien abandonó el PRI tras fracasar en la democratización de su partido, ahora —desde el sol azteca del perredismo— está convencido de que "lo que estamos viendo es el final del sistema político, aunque dudo que merezca ese nombre, porque todo se reduce a un jefe que es el presidente de la República".

Y la indefinición y el temor que ha demostrado hasta ahora la dirección nacional del PRI, respecto de la posible expulsión de Carlos Salinas, le da la razón.

José Ortiz Arana, subsecretario general del CEN del PRI, insiste en que hay suficientes razones éticas y políticas para que se actúe ya en consecuencia.

Mientras tanto, los líderes parlamentarios de la oposición advierten que el principal obstáculo para una auténtica reforma del Estado será el legado del salinismo, traducido en escandalosa corrupción, "pugnas intestinas" de quienes detentan el poder y "fuerzas ocultas" que pretenden convertir el país en su rehén.

más en la 14 y 15